EL ACCITANO.

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO.

Justicia divina

Que quien á hierro mata á hierro muere, lo estamos viendo á diario, porque no hay ser que prive de la vida, de la hacienda, ó del honor á otro, que no sufra á la corta ó a la larga un castigo semejante al delito que cometió. Suele acontecer sin embargo, que el asesino no es asesinado, que el ladrón no hay otro ladrón que lo robe, que al que calumnió no le movió otro calumnia alguna, y vemos en tales casos brillar la Justicia divina, imponiendo el castigo al malvado, que bien pierda la vista, bien se arrastra por el suelo presa de horrible enfermedad, bien mendiga de puerta en puerta y rinde su cerviz, y humilla su orgullo, y desciende su soberbia al punto de creerse un gusano inmundado al lado de aquellos que les miró por cima del hombro y los creyó parias, sus inferiores, indignos de saludarles y cambiar con ellos la palabra de Dios que á nadie debe negarse, y principalmente á aquellos que son flacos de cuerpo, pobres de espíritu, y víctimas de la mala suerte y de la desgracia, que suele decir siempre mas, mas, mas.

Los pueblos y las naciones á semejanza de los hombres, cometen injusticias, siembran ingratitudes, castigan á los mal gobernados, á los débiles, á los inferiores mas cuando no hay hierro que á aquel hierro se sobreponga, y cuando los estados dejan que triunfe la iniquidad y la fuerza bruta y la perfidia y la traición y la venta y las componendas y el miedo al poderoso porque se llama león y no hay quien lime sus uñas, y desprecie sus garras, entonces se encarga la Justicia de Dios de hacer la justicia, y se comprende y se ve y se palpa como no se quiera estar ciegos, haber perdido la razón y la sensibilidad.

¡Justicia divina, bendita seas!

Los jacarandosos norteamericanos con el celeberrimo Mac-Kinley á su cabeza obligaron á pelear á el noble pueblo español que sostenia dos guerras civiles amparadas por ellos, en Filipinas y en Cuba. Sabe Dios porque, no vencieron, sino que salieron abante con su empresa, y de un solo golpe nos quitaron nuestro señorío en Cuba, en Puerto-Rico y en Filipinas.

Europa, América, y el Universo todo enmudeció, dejó que la rapiña se consumara, no hubo hierro que á tamaño hierro se opusiera, y cuando se hizo la paz, cuando los presuntos vencedores se disponían á celebrar su triunfo y disfrutar su presa, se interpone el Dios de los ejércitos, de la virtud y de la

razón, y se dispone á hacer justicia no permitiendo que el infame goce impunemente su presa piráticamente conseguida. Para ello existe un Aguinaldo en Filipinas que reta al supuesto vencedor, que contrarresta sus mandatos y se ríe de sus disposiciones, diciéndole que Filipinas es para los filipinos, se hace señor de Ilo-Ilo y se dispone á atacar si necesario fuese á Manila y arrojar de ella y del territorio á los extranjeros, que antes les ayudaron traidoramente á hacer la guerra á la metrópoli, dándoles todo género de felicidades.

Europa, el Mundo ha permanecido indiferente ante el robo, de que ha sido víctima la española raza. No ha habido quien al hierro del ambicioso, oponga el hierro que representa la justicia, y Dios, haciendo valer la suya grande, potente, inmensa, incumprensible en sus soberanas disposiciones, demuestra que por cima de todo está él, y consiente que los filipinos que fueron alentados por los norteamericanos en su rebelión, sean los que venguen las ofensas que se enfirieron á España siendo el hierro que los mate, arrojándoles de su territorio, y castigando su soberbia de vencedores, quedando convertidos en raquíticos y miserables antes que no supieron subjugar á un pueblo que se proclama independiente, y que desprecia los alardes de la potente república que se creía ya señora, arbitra y dueña del planeta.

GARCÍ-TORRES.

Crónica Parisiense.

Juegos olímpicos.—Campeonato de la belleza.—
El siglo XX.—Perdón.—Modas.

Tanto monta Paris moderno como Atenas antiguo.

Aun quedan en la gran metrópoli francesa espíritus fuertes, hombres de carácter, mujeres voluptuosas que se desvanecen de placer ante la nervuda musculatura de un atleta.

Durante nueve largas sesiones, una muchedumbre ha dado prueba de feroces sentimientos aplaudiendo en el Casino de Paris unos cuantos infelices luchadores que, á brazo partido y estrangulándose, disputábase barbaramente el mezquino título de campeón del mundo.

Necón hubiera dirigido entusiasmado su monoculo de esmeralda sobre aquel grupo de forzudos luchadores, moderados émulos de griegos y romanos.

El espectáculo es bochornoso: la fuerza bruta tratando de vencer á la fuerza bruta; dos hombres, olvidando su condición de seres humanos; un público instruido siguiendo con vivo interés las peripecias de un torneo, cuya duración enerva y todo un Paris aplaudiendo al vencedor que ha logrado firmar su diploma de campeón universal con la sangre de su contricante... ¡Qué asco!

La lucha que tiene por ideal el valor y el arte es un *sport* admirable digno de compararse con la concepción de grandeza, esa lucha tiene algo de noble y sagrada, pero los pugilatos del Casino de Paris y de Folies-Bergère, son indignos de un pueblo culto.

Lo mas brillante de la sociedad parisiense sigue con placer las distintas fases de la lucha; pero ese público brillante no quiere, no sabe apreciar el lado estético del torneo.

La bestia humana ruga su emoción, los instintos salvajes brillan en los ojos de aquellos espectadores; los aplausos ensordecen la sala, sobre la escena corre la sangre humana y la multitud grita, vocifera, delira.

Uno de los luchadores, medio asfixiado por el otro, vomita sangre roja y espumosa, la multitud lo ve y, entonces, todo el mundo de pie saluda frenéticamente al vencedor, la fiebre crece, los pechos alientan como presa de gran emoción, el intento de asesinato debe ser realidad, ¡que siga la lucha! y la lucha sigue hasta que uno de los dos hombres rueda por tierra casi estrangulado, faltar de aliento, cubierto de sangre.

¡Oh sociedad hipócrita!

La mayor parte de aquellos espectadores, casi todas aquellas delicadas *madames* que aplauden con furia y hasta con orgullo, cuando la sangre humana hueve delante de ellos para recreo de sus ojos; ellos y ellas, los degenerados de la vieja Galia, sienten desmayos y desvanecimientos de guardarropia y vierten lágrimas de Judas, en las corridas de toros.

La chulapa española, no sabrá leer ni escribir; pero sabe llorar cuando, en la plaza, cae algun torero herido... la *demi-mondaine* parisiense, de instrucción demasiado refinada, sólo sabe reír estúpidamente cuando sobre la escena cae agonizante una masa de carne humana.

¡Progresos del progreso!

Como *pendant* del torneo de la fuerza, citemos el «Campeonato internacional de la Belleza» organizado por el diario parisiense *l'Ilustration*.

Por mi parte, aseguro que no votaré por que la mujer más bella es la que uno ama y por aquello de que «cada cosa es del color

del cristal con que se mira; para los artistas, los estetas, la muchedumbre... todos tienen un ideal de belleza, ellos la designarán.

He ahí, en estos tiempos de lucha y de guerra sin cuartel, un espectáculo reconfortante y fecundo capaz de distraer al público de sus preocupaciones, apasionándose por una impercible armonía de líneas, admirando la belleza triunfante, reina del torneo, al rededor de la cual se confundirán las buenas y las malas opiniones de los hombres.

La tarea del jurado no es cosa fácil, tanto más cuanto que de él forman parte dos de las más bonitas parisienses que, seguramente, sentirán no poder votar por sí mismas.

En una de mis últimas Crónicas dije algo acerca de cuando empezará el siglo XX.

Queda la discusión abierta, decíamos y, en efecto, muchos de mis lectores me han la xorcido con opiniones más ó menos fundadas; pero respetables todas.

Unos, apoyándose en mil diversas razones afirman que debe comenzar en 1900; otros, validos de numerosas pruebas, asegura que debe ser en 1901.

Barthelot opina con los últimos.

Para conciliar ambos campos y para poner término á un debate, después de todo, tan poco interesante, paréceme propósito recordar ahora una de las más bonitas y espirituales frases de Valleyrand.

Corría en París el rumor de que acababa de morir el Rey de Inglaterra y, un banquero célebre—según se creó, el primero de los Rothschild—corrió al domicilio del célebre diplomático, en busca de noticias.

—¿Qué es lo que se dice, señor Duque? ¿Guillermo IV acaba de morir! ¿Tiene algunas noticias S. E.?

—Las tengo; pero son contradictorias: unas afirman y otras niegan.

—Pero, ¿cuáles son las verdaderas? ¿Cuáles cree S. E.?

—A decir verdad, no creo ni las unas ni las otras.

Las más hermosas españolas dejaron de pertenecer á España, con ellas desaparecieron muchos millones de pesetas y la gran España se ha quedado anémica de oro y de sangre.

Por eso ahora que se aproxima el 23 de Enero, ahora que S. M. prepara un indulto para los delitos de imprenta, la reina de España puede presentarse una vez más generosa perdonando también á los jóvenes, casi niños que abandonarían la patria en un momento de irreflexión y que hoy lloran arrepentidos sus delitos.

Los pobrecillos ignoraban la gravedad de lo que hacían, temían al clima y á la maligna, carecían casi de conocimiento y de instrucción y salvando las fronteras, vagan hoy errantes y desamparados por territorios extranjeros.

La madre patria debe abrir los brazos á esos hijos que, si por irreflexión pecaron de ingratos, han purgado ya su delito en medio de privaciones sin cuento, tan duras, aun cuando no tan nobles como las de la guerra.

Por las calles de París los veó continuamente, sin oficio, sin protección, sin tener don-

de dormir, haciendo de todo un poco para vivir y los pobres, ¡hasta bienen que privarse de hablar en español por miedo á ser reconocidos!

¡Perdón para los prófugos! Su número es grande, mayor de lo que se piensa y España necesita mucho esa pléyade de jóvenes que se pierde aquí, que nada reporta á su patria.

Asunto es este que debiera patrocinar la prensa y á ella recomiendo la publicidad de la idea.

Llegue hasta las gradas del trono español ese ruego y, como la generosidad es una gran virtud que pueden ejercer los reyes, muéstrese S. M. generosa, que no en vano es muger y madre.

De modas, poca cosa por hoy.

La inauguración de la Opera-Cómica nos ha servido de pretexto para presentar algunos trajes de *soirée*, que también pueden servir para teatro y banquetes.

Llévase mucho el tul negro con lentejuelas de color sobre seda también negra.

Las alhajas han perdido mucho de su boga y casi nadie las lleva, por la sencilla razón de que las mangas son muy largas.

ANTONIO AMBROA.

El Proyectil Daza

«El Mercantil Valenciano» querido colega, nuestro refiriéndose al célebre invento de nuestro amigo señor Daza, bautizado con el nombre de *toxpire*, dice: «Algo podemos decir á nuestros lectores del invento del señor Daza, guardando como es natural, la discreción debida. Por hoy hemos de limitarnos á comunicarles que el célebre inventor está cada vez más convencido de la utilidad de su proyectil, y que alentado por la fé no desmaya en su empresa.

El toxpire es un proyectil que cargado con una materia explosiva, produce los efectos estupendos de todos los explosivos: ni más ni menos.

Ahora bien: lo extraordinario, lo grandioso del invento se funda en cuatro condiciones de ese proyectil portentoso 1.ª Su alcance, que se mide por kilómetros, porque en esencia es un *automóvil aéreo* que anda mientras tiene fuerza impulsiva y ésta lo va por decirlo así, *atracando* en su mecanismo, en cantidad variable á voluntad del que lo utiliza. 2.ª La dirección y velocidad del proyectil: la primera recta y la segunda fija y calculable. 3.ª Que no exige el enorme gasto del cañón moderno que cuesta miles de duros, y cuyas dimensiones y pesos son enormes. 4.ª Su extraordinaria baratura.

Es preciso conocer, como nosotros conocemos lo más fundamental de ese invento, para lamentar desde lo hondo del alma que no se haya hecho una prueba solemne, solemísima y garantizada, de ese nuevo invento de guerra.

Bajo este punto de vista, el invento Daza tiene transcendental importancia, aunque no fuera obra acabada del ingenio humano y de la ciencia contemporánea, porque sería el primer paso contra la *coraza* y el *hierro de muralla*. Y bastaría con que la experiencia demostrara la *posibilidad* de la ineficacia de la coraza, para que al intentar la construcción de

la nueva armadura, partieramos de esta posibilidad próxima. Porque el hecho es claro: los explosivos que pueden lanzarse desde grandes distancias, que tan importancia á la coraza, puesto que producen sus terribles efectos, sin necesidad absoluta de *penetrar* en los costados del barco. Repetimos que la prueba debe hacerse: prueba completa y solemne. Y sino la hacen, nosotros no sabemos que aconsejar al señor Daza: dar al público su invento sin más recompensa que la gloria siempre amargada por las *cebaces* de la envidia, será muy noble y muy caballeresco; pero para esto sería preciso que nuestro amigo fuera casi casi un santo: llevar al extranjero su invento, merecido lo tendríamos, pero nos causa dolor probarlo pensar siquiera en que esa vergüenza nacional suya á las que venimos experimentando. Todo puede arrojarse con una prueba. Nosotros la pedimos al Gobierno con todos los respetos, y hasta si se quiere con verdadera humildad.

Con placer, con fruición, con verdadero entusiasmo hemos leído las precedentes líneas y nos asociamos de todo corazón á la felicitación justísima de «El Mercantil Valenciano»; hágase las pruebas que interesen, cese el estado de atonía en que el Gobierno yace respecto del invento de nuestro amigo el señor Daza, y demuéstrese que el toxpire es una poderosa arma de guerra que ha de acabar con toda la gallarda potencia de las escuadras que se tienen por invencibles, y los fuertes que inespugnables se creen.

En la gloria del señor Daza está envuelta nuestra gloria, por que su *proyectil* es hijo legítimo de esta ciudad de san Torcuato; aquí, aquí produjo esa magna su fecundísima inteligencia y nosotros tenemos parte en la suerte que le quepa. Guadix hubiera iniciado la suscripción para los gastos pero correspondía á otras poblaciones más importantes pero si estas permanecían en quedas, si guardaban á la espada las llaves de sus graneros cual la hormiga de la fabuta; dejando miramientos y consideraciones á un lado, comenzaremos la suscripción y daremos al señor Daza cuanto podamos, y le ofreceremos nuevamente cuanto valemos y cuanto somos.

Adelante, adelante y adelante.

Querer es poder

El señor Daza quiere, y podrá.

Tenemos entendido que se está firmando una carta para el Ilustrado Director de «El Mercantil Valenciano» ó el señor Daza que oportunamente publicará mos, que es el eco fiel de los sentimientos de esta noble ciudad.

Sr. Daza: lo repetimos, no hay que cejar; que jamás perecen las causas levantadas, patrióticas, dignas y santas, y el pueblo español lo admira y está á su lado.

Las pasadas fiestas

Como dijimos en el número anterior, el día 17 tuvo efecto la romería de san Antonio Abad habiéndose cumplido en todas sus partes el programa que anunciamos. La función de Iglesia, la procesión, el castillo, todo estuvo muy bien habiéndose visto la era donde se vendieron los dulces, naranjas, etc. bien favorecida, tanto por los naturales cuanto por los *extrangeros* de los pueblos inmediatos que llenaron las cestas y las mochilas de sabrosos frutos, convertidos luego en la tradicional *cuaña* que muchos ofrecen á las novias y que ellas aceptan con mucho gusto y fina voluntad.

El día 19 comenzaron las solemnidades dedicadas á san Sebastian; á las 12 se dispararon numerosos cohetes, se repicó en la armita, y la banda marcial tocó en su puerta las mejores obras de su repertorio; á las animas en punto se quemó un bonito arbolillo de artificiales fuegos con asistencia de la música marcial. La calle de san Torcuato, la plaza Nueva, el camarín de nuestro Patron y el arco que la hermandad dedicó al Santo, lucieron espléndidas iluminaciones. La concurrencia fué numerosa.

Al siguiente día salió de dicho templo la diana que recorrió las principales calles de la población y ella con los reales cohetes que se dispararon, despertaron á los pacíficos vecinos bien temprano por cierto, dándoles sin duda los buenos días.

A las diez de la mañana bajó la letanía á san Sebastian y con ella el Ilustre Cabildo Catedral, los señores beneficiados, los seminaristas de san Torcuato y la capilla, habiéndose dicho la correspondiente misa.

Serian las once cuando comenzó la función de la hermandad con asistencia de ella, en la que ofició la misa el señor cura párroco del Sagrario predicando el muy ilustre señor Magistral que se ocupó del Santo que se obsequiaba, del modo correcto y elocuente con que sabe hacerlo, cautivando al auditorio que ante su mágica palabra, que seduce y electriza, vió el martirio y la gloria de aquel. Exhortó á la cofradía á fomentar su culto y recibió felicitaciones y plácemes de todos, merecidísimos ciertamente.

El decorado del templo, soberbio: jamás se ha visto la ermita tan elegantemente puesta, ni vestida con mas gusto.

A las cinco de la tarde salió la procesión que recorriendo las calles mas principales de esta población volvió á su ermita, punto de partida. En este sitio se quemaron varias palmeras á devoción del santo por una persona que no hemos podido averiguar quien sea.

El día espléndido.

Los hermanos mayores estuvieron en todo y nada faltó.

La hermandad se lució,

Nuestra enhorabuena á todos.

Los puestos y las ventas de galguerías inferiores á las del festival de san Antonio Abad que en eso no tiene rival aquella fiesta.

Por iniciativa de nuestro venerable y piadoso Prelado se ha puesto en el pórtico del templo la cruz que allí erigieron los ínclitos Reyes Católicos cuando tomaron posesión de Guadix, y que fué arrojada y arriada por las aguas del río; se está reconstruyendo el coro y se harán otras obras y mejoras, lo que se vé con gusto por los amantes de nuestra historia y los amantes también de la religión del Gran Mártir.

NECROLOGIAS

El día 11 del corriente recibió cristiana sepultura el cadáver del señor don Juan Fajardo, padre del virtuoso é ilustrado párroco de santa Ana de esta ciudad, don José Antonio Fajardo. Su sepelio fué una gran manifestación de las muchas simpatías que tanto el finado como su hijo tienen en esta pobla-

ción. Vimos en el duelo representación lucida de todas las clases sociales y muchos vecinos y deudos del pueblo de Lapeza patria natal del difunto. Reciba el señor Cura el mas sentido pésame de esta redacción, estensivo á su apreciable familia, y quiera Dios prestarles fuerzas para sobrellevar con resignación tan irreparable pérdida.

La Sra D.^a Francisca Ortiz Ruiz, falleció en esta ciudad á la una de la madrugada del 23 del corriente mes. Su entierro demostró cuantas fueron las simpatías de que en vida gozó, pues que acudió al mismo buena parte de este vecindario. Fué buena, virtuosa y caritativa que es cuanto en la vida se puede ser. Reciba el viudo Sr. Aguilera Vera y su hija, la expresión de nuestro sentimiento.

Glicerofosfato de cal aperitivo

Granular efervescente

DE

SANCHEZ ORTIZ

El mejor tónico unido al aperitivo más energético.

Insustituible en todos aquellos estados en que haya falta de nutrición, debilidad, anemia, inapetencia, raquitismo, embarazo, lactancia insuficiente, enfermedades de los huesos, del sistema nervioso, pérdidas exageradas etc. etc.

DE VENTA EN LA FARMACIA DEL UTOR

3, Calle de la Botica, 3.

GUADIX.

Eustaquio Diego Pelayo

como un ramillete de magnolias aprisionado en búcaro de barro.

R. I. P.

Ya no existe: Dios ha borrado su nombre del libro de los vivos, arrebatando al cariño de los suyos un alma noble y un corazón de oro.

Cuantos le conocieron en vida, lloran hoy con amargo dolor la irreparable pérdida del amigo querido, del protector del pobre.

Su inagotable caridad ha enjugado muchas secretas lágrimas y llevado el consuelo á muchos hogares.

Su vida pública como privada ha sido acabado ejemplo de inenarrables bondades conocidas de propios y extraños; y es que de él como de ningún otro, puede decirse que ha llevado su corazón en la mano y tendido su mano en la de todo el mundo.

Bajo el severo perfil de sus facciones ocultábase malamente su alma de niño abierta siempre á todas las buenas causas y preparada al propio sacrificio.

Quién, como el que esto escribe, ha tenido ocasión sobrada para estudiar su particular carácter, habrá observado, sin duda con asombro, que tras la ruda corteza de una energía ficticia se ocultaba solo un manantial perenne de caridad cristiana. Algo así

Guadix entero, con sus pasiones, sus amonios, sus amistades y sus indiferencias, ha desfilado compacto ante el sombrío féretro que encierra sus mortales restos, rindiendo con ello un justísimo homenaje de simpatía al amigo común. Hermoso privilegio de las almas grandes.

¡Pobre Eustaquio!

Si al abandonar para siempre tu material envoltura llegas á penetrar las profundidades del pensamiento humano, veris como las bendiciones y las lágrimas se asocian á tu recuerdo, y si contemplas tu hogar solitario y triste en el que llora una apenada viuda y agoniza de dolor un pobre octogenario, no olvides tampoco que algo más lejos, hay también un pensamiento que te recuerda siempre, una lágrima ofrecida á tu memoria y una oración dedicada á tu espíritu inmortal, de quien si algo siente en estos instantes, es no haberte demostrado en vida toda la intensidad del cariño que llegó á profesarte.

Enrique Olmedo

SECCIÓN RECREATIVA É INSTRUCTIVA.

CHARADA.

Llamó Blas á su mujer desde el patio de su casa.
 —Prima segunda tercera, tres prima, verás que estampa quiere venderme un gitano.
 —No puede ser, estoy mala, me encuentro segunda prima, he tropezado en la sala... y...
 —¡Por tercera segunda! Tu marido te lo manda.
 —Tú no puedes mas que Dios.
 =Asómate á la ventana.
 =Déjela usted, señorito, mi prima dos es de raza, ¿es acaso su mujer la que ha de soltar la plata?

R.

La solución en otro número.
 A la anterior—BOREAL.

CONSEJOS Y VERDADES PRÁCTICAS.

La llave que se emplea á menudo, se conserva lucente como plata: no empleándola, se llena de herrumbre. Así sucede á nuestro entendimiento.
 La constancia obtiene las cosas más difíciles en poco tiempo.
 El hombre que se acuesta temprano y madruga, se mantiene sabio y rico.
 El que sabe trabajar no se muere de hambre.
 El hambre está en acecho á la puerta del hombre laborioso pero no se atreve á llamar.
 No te pongas guantes cuando tengas que andar con la olla, gato con zapatos no caza ratones.
 La contribución con que nos abrumba la pereza, es doble de la que nos impone el gobierno; la soberbia la triplica y la locura la cuadruplica; los cobardes no desfalecan nada.
 Te quejas de que la vida es corta, pero el tiempo es el hilo con que se teje la trama; ¿por qué, pues lo pierdes?
 La zorra que duerme no come gallinas.
 El que vive de esperanza, muere de sentimiento.

El que tiene un oficio, tiene un campo, el que tiene una profesion útil y honrosa, tiene un empleo.
 No se ha visto nunca echar grandes ramas á un árbol á menudo trasplantado, ni enriquecearse á una familia que muda frecuentemente de casa.
 Tres mudanzas equivalen á un incendio.
 Un vicio cuesta tanto como dos hijos.
 Cocina gorda, testamento flaco.
 La gula deja sin camisa.
 Los locos dan banquetes y los cuerdos gozan.
 El que pide dinero prestado pide una mortificación.
 La cuaresma es muy corta para los que deben dinero en pascua.
 Mejor es irse á acostar sin haber cenado, que le vantarse con deudas.
 La ambición que á medio día se alimenta de vanidad, por la noche se alimenta de desprecio.
 El orgullo se desayuna con la abundancia, come con la pobreza y cena con la infamia.

La Palmera

Phenice dactilifera, perteneciente al extenso grupo de los palmaceos, es, á no dudarlo uno de los árboles que con menos gastos proporciona al agricultor mayores rendimientos.
 De todos es conocida la forma artistica de este vegetal; su tallo elevadísimo y recto, las ramas simetricamente dispuestas y de un verde intensísimo y sus frutos en apiñados racimos colgantes, hace que sea uno de los árboles de mayor belleza.
 Fácilmente se comprende que el poeta y el pintor se hayan inspirado mas de una vez, el uno cantando en armoniosos versos sus encantos, el otro copiando las soledades del bosque en que la palmera crece orgullosa, balanceada por el huracán.
 Necesita un clima caluroso y ardiente, por eso vemos su grande importancia en Siria, Egipto y Arabia y en España y en algunas provincias meridionales como el reino de Valencia dedicando gran parte de terreno á su cultivo, y ofreciéndonos frutos sabrosísimos, sobre todo los de la parte de Elche.
 Lo mismo que esta provincia, Murcia y Málaga podrian dedicarse á ese cultivo, por que el terreno es á propósito y el clima favorable.

Necesita un terreno arenoso, y como quiera que tiene grandes raices, y muy numerosas, no es indispensable como afirman algunos, continuados riegos.
 Ahora bien, si se tiene facilidad para suministrarseles, no está de más alguno, máxime si el terreno es tenaz y no muy arenoso.
 Cada palmera puede dar á los cinco años seis ú ocho arrobas de dátil y se ha dado el caso de obtenerse treinta de una sola, que vendida por lo menos la arroba de fruto á 1. 50 ó dos pesetas, los rendimientos son crecidísimos.
 En cualquier mes que se siembre no nace la planta hasta Junio; en Enero se trasplanta y se reproduce bien por hueso ó por hynilo, aunque siempre, como dice el ilustrado *Boutelou*, debe preferirse el segundo sistema.
 Así pues, los propietarios, que tienen grandes territorios, que unas veces por sus cualidades propias, por la imposibilidad de poder conducir hasta ellos el agua, les tienen en completo abandono, antes que verlos cubiertos de maleza que ni para pastos pueden utilizarse, deben implantar el cultivo de la palmera, y en pocos años tendrian no pocas ganancias y al mismo tiempo hermosearian nuestros campos.

SEÑALES DE FRÍO POR EL SOL, LUNA Y AVES

Quando el sol apareciere en el invierno muy resplandeciente ó rubicundo denota frios.
 Si quando el sol sale ó se pone tuviere algun circulo de color de plomo, significa frios al otro dia siguiente.
 Quando la luna en sus cuartos fuere de color de plomo, ó verde, ó se hallare en alguno de los signos terreaos, denota grandes frios en aquel cuarto que lo dicho tuviere.
 Quando muchas aves pequeñas de diferentes especies se congregaren buscando el mantenimiento junto á poblado, señala heladas muy grandes.
 Quando el pergamino y papel, en tiempo húmedo se ponen secos súbitamente, señalan mudanza de tiempo en grandes frios.

Guadix — Cap. de EL ACCITANO en arrendt.

Disponible.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D.